



HISTORIAS DE ÉXITO

Protección, Género e Inclusión

La transversalización del enfoque de Protección, Género e Inclusión (PGI) y del marco de Dignidad, Acceso, Participación y Seguridad (DAPS) en Darién

En el contexto del aumento sostenido de los flujos migratorios en la región del Darién, la Cruz Roja Panameña, gracias a la Alianza Programática, ha implementado un modelo de intervención integral alineado con los principios de Protección, Género e Inclusión (PGI) y el marco de Dignidad, Acceso, Participación y Seguridad (DAPS). Esta experiencia no solo destaca por los logros alcanzados, sino también por las lecciones aprendidas que permiten replicar y adaptar estas acciones en otros contextos migratorios y de emergencia.

La Alianza Programática (AP) entre la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC) y la Unión Europea¹ (UE) es una iniciativa global e innovadora de tres años², implementada en 24 países. Bajo el nombre *Acelerando la Acción Local en Crisis Humanitarias y Sanitarias*, la AP³ busca fortalecer la capacidad de las comunidades en riesgo y de los actores locales para anticiparse, prepararse, resistir, responder y recuperarse de crisis humanitarias y sanitarias mediante estrategias integradas. Para ello, se basa en un mecanismo de financiamiento a largo plazo,

mayor flexibilidad operativa y procesos de reporte simplificados, lo que permite planificar y ejecutar intervenciones más eficaces y adaptables, en línea con los compromisos del *Grand Bargain 2.0*⁴. Además, la AP se apoya en las capacidades de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que trabajan de manera sostenida con comunidades vulnerables antes, durante y después de los desastres. También cuenta con el respaldo técnico de las Sociedades Nacionales de la Unión Europea (Cruz Roja Española, Cruz Roja Italiana, Cruz Roja Noruega, y Cruz Roja Alemana),

¹ Específicamente la Dirección General de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas (DG ECHO). A lo largo de este documento se hará referencia a la Unión Europea (por sus siglas UE) para facilitar la lectura y comprensión.

² Iniciando en Marzo de 2022 y con una fecha de finalización estimada en Junio de 2025.

³ A lo largo del documento se utilizará el término AP para referirse al programa Acelerando la Acción Local en Crisis Humanitarias y Sanitarias teniendo en cuenta la modalidad de financiamiento que caracteriza su accionar.

⁴ Para más información, visite: <https://interagencystandingcommittee.org/grand-bargain>

que acompañan de cerca la implementación en cada país.

El marco de trabajo de la AP se estructura en cinco pilares de acción: gestión del riesgo de desastres; preparación y respuesta ante epidemias y pandemias; asistencia humanitaria y protección a personas en movimiento; asistencia en efectivo y cupones; y participación comunitaria y rendición de cuentas a la comunidad.

Desafíos en el corazón de la ruta migratoria

La IFRC define Protección, Género e Inclusión (PGI) como un enfoque transversal que busca garantizar la seguridad, dignidad y acceso equitativo de todas las personas a la asistencia humanitaria, considerando sus necesidades y capacidades específicas y promoviendo su participación en el diseño y ajuste de las respuestas. Esto implica integrar de manera activa la perspectiva de género y diversidad al análisis de las causas, riesgos y consecuencias de la violencia, la discriminación y la exclusión en la planificación, implementación y gestión de las acciones humanitarias. La forma de trabajar de la IFRC para incorporar dichos criterios se basa en abordar la violencia y mantener a las personas a salvo de daños; abordar la discriminación y comprender las diferentes necesidades, riesgos y capacidades de las personas; y abordar la exclusión involucrando y comprometiendo significativamente a las personas excluidas en el trabajo de la IFRC. Todo esto busca que nadie quede atrás al abordar los riesgos de

protección y asegurando que las intervenciones respondan a las realidades diversas de las comunidades afectadas, promoviendo el respeto de los derechos humanos.

La región del Darién, caracterizada por sus condiciones extremas y el flujo constante de personas en tránsito, presentó retos significativos para la implementación del enfoque de PGI. Desde la llegada diaria de hasta 5,000 personas, hasta la limitación de recursos y una infraestructura insuficiente, los retos estructurales exigieron soluciones basadas en evidencia y adaptadas a las necesidades de las personas migrantes y de las comunidades de acogida.

Estas dificultades representaron una oportunidad para fortalecer las capacidades de respuesta, sensibilizar a las comunidades de acogida y priorizar la atención digna y segura para las personas migrantes, en especial aquellas expuestas a situaciones de mayor vulnerabilidad, como niños y niñas no acompañados, personas con discapacidad o sobrevivientes de violencia, entre otros.

La AP desempeñó un papel crucial al proveer los recursos necesarios para mejorar la infraestructura, fortalecer las capacidades técnicas de los equipos de respuesta y garantizar una coordinación efectiva entre las organizaciones presentes en terreno. A través de formaciones continuas, se mejoró la comprensión y aplicación de los estándares de PGI, asegurando que cada intervención prioriza la dignidad y seguridad de las personas afectadas.



Innovación centrada en las personas: Fortaleciendo la respuesta humanitaria

La participación comunitaria desempeñó un papel clave en la implementación de mejoras significativas dentro del programa, especialmente para responder a las necesidades de las personas en tránsito. Gracias al diálogo continuo con las personas migrantes y a un sistema de retroalimentación constante, se lograron adaptaciones importantes que no solo mejoraron las condiciones inmediatas, sino que también garantizaron una respuesta más inclusiva y eficiente.

1. Adaptaciones en la infraestructura: Más privacidad y accesibilidad para todos y todas

La implementación de estas medidas respondió a varios riesgos de protección identificados, como la falta de privacidad en los puntos de atención, lo que exponía a las personas a situaciones de vulnerabilidad, especialmente en consultas médicas. Además, la falta de infraestructura accesible para personas con discapacidades, madres con niños pequeños y adultos mayores dificultó su acceso a los servicios. La inadecuada distribución de baños y duchas aumentaba riesgos de salud, mientras que la exposición al sol sin cobertura incrementan el riesgo de deshidratación.

Uno de los primeros cambios detectados como prioritarios fue la necesidad de espacios más seguros y privados en los puntos de atención. En respuesta, se instalaron separadores en las áreas de consulta médica, lo que permitió a las personas recibir atención en un ambiente que respetara su dignidad y privacidad, especialmente en situaciones delicadas. Además, para garantizar que todas las personas, sin importar sus condiciones físicas, pudieran acceder a los servicios de manera segura y equitativa, se habilitaron rampas y se implementó señalética inclusiva. Estas medidas no solo beneficiaron a personas con discapacidades, sino también a madres con niños pequeños y a adultos mayores en tránsito, quienes enfrentan dificultades para acceder a los espacios de atención.

Este proceso de mejora de la infraestructura se extendió a otros aspectos clave del espacio de atención. La iluminación adecuada y la correcta ubicación de puntos de hidratación fueron fundamentales para asegurar el bienestar de las



personas durante su permanencia en el sitio. También se reestructuró la distribución y diseño de la zona de baños y duchas, en coordinación interagencial, para garantizar la privacidad y el acceso a servicios higiénicos en condiciones dignas.

Para ofrecer protección frente a las inclemencias del tiempo, se instalaron techos que protegieran a las personas del sol, garantizando la comodidad y seguridad. Asimismo, se implementaron procesos de screening para priorizar la atención según los perfiles de vulnerabilidad, asegurando que las personas más necesitadas recibieron atención de manera oportuna y adecuada.

2. Revisión y ajuste de los kits de asistencia: Respuesta a necesidades reales

La revisión continua de los kits de asistencia fue un proceso clave que surgió a partir de los comentarios recibidos en los espacios de intercambio con las personas afectadas. Inicialmente, algunos artículos incluidos en los kits, como ciertos productos de higiene femenina o materiales educativos, no eran considerados prioritarios por las personas en tránsito. Tras analizar esta retroalimentación, se ajustaron los contenidos, reemplazando los elementos menos necesarios con productos de primera necesidad. Por ejemplo, se incrementó la cantidad de jabón, considerado esencial tanto

para el cuidado personal como para la prevención de enfermedades.

Se realizó una diferenciación en los kits de higiene según género y edad. Los kits para mujeres incluyeron productos de higiene menstrual, mientras que para hombres y niños se priorizaron elementos básicos de higiene personal. Esta personalización permitió atender de manera más precisa las necesidades específicas de cada grupo, asegurando que todos recibieran los productos más relevantes para su situación.

Los kits de dignidad, por su parte, incluyeron herramientas que promueven el autocuidado y la seguridad de las personas en movimiento, tales como toallas, productos de higiene, ropa interior, y otros elementos esenciales que les permitieran mantener su dignidad y bienestar durante su tránsito. Estos kits no solo proporcionaron elementos materiales, sino también un sentido de respeto y cuidado en un contexto de vulnerabilidad. La implementación de estos ajustes garantizó que los recursos se utilizaran de manera eficiente, maximizando el impacto de la ayuda y respondiendo de forma más efectiva a las necesidades de la población afectada.

3. Fortalecimiento del protocolo de derivaciones: Coordinación efectiva para casos críticos

Otro logro significativo fue el desarrollo consensuado de las rutas de derivación segura, un componente clave para atender casos críticos que requerían atención especializada. Este proceso se llevó a cabo mediante una coordinación estrecha con actores clave, como el Ministerio de Salud y organizaciones internacionales como Médicos Sin Fronteras y agencias de las Naciones Unidas como ACNUR y UNICEF, entre otras, fortaleciendo las capacidades de respuesta.

Los protocolos establecidos no sólo cubrieron casos relacionados con la salud, como mujeres embarazadas en riesgo, personas con enfermedades crónicas o sobrevivientes de violencia, sino también otros grupos en situación de vulnerabilidad. Se diseñaron rutas específicas para casos de niñez no acompañada, sobrevivientes de violencia sexual, personas con necesidad de protección internacional, personas con VIH, y personas con discapacidad, entre otros. Estos protocolos garantizan que cada caso sea atendido de manera oportuna y adecuada, brindando atención especializada y evitando demoras que podrían poner en peligro la vida y el bienestar de

las personas. La implementación de estas rutas de derivación segura asegura una respuesta integral y efectiva ante diversas situaciones de vulnerabilidad.

Cambios transformadores: Testimonios y percepción comunitaria

Estos avances no habrían sido posibles sin el enfoque participativo y la constante comunicación con las comunidades y la población afectada posibilitada por la AP. Escuchar directamente a las personas en tránsito permitió no solo identificar necesidades específicas, sino también diseñar soluciones adaptadas al contexto que marcaron una diferencia tangible en sus vidas.

La mejora en las condiciones de atención y la implementación de espacios más dignos, seguros y organizados fueron destacados por las personas atendidas. Muchas personas afectadas compartieron información positiva con quienes se encontraban en tránsito, reforzando la confianza en la atención brindada por la Cruz Roja.



“En un contexto tan cambiante como el de Darién, donde en un solo día pueden llegar entre 1,000 y 5,000 personas, aprendimos que las limitaciones en recursos o infraestructura no son barreras insuperables, sino oportunidades para mejorar nuestra capacidad de respuesta. La implementación del enfoque de Protección, Género e Inclusión nos permitió sensibilizar tanto al personal como a las comunidades sobre la importancia de brindar una atención digna y segura. Cada ajuste, desde modificar horarios de atención hasta instalar rampas o separadores para garantizar la privacidad, marca una diferencia real en la vida de las personas que atendemos.”

Carlina Pérez, Punto Focal de Protección, Género, e Inclusión - Cruz Roja Panameña

El enfoque participativo y centrado en las necesidades de las personas fue clave para lograr un impacto sostenible, destacando varias lecciones aprendidas. En primer lugar, se

identificó la necesidad de una inversión continua en la capacitación del personal y voluntariado en terreno para asegurar la calidad de la atención, lo cual es posible gracias a un financiamiento multianual como el de la AP. Además, se reconoció la importancia de involucrar activamente a las comunidades, lo que garantizó la pertinencia y continuidad de las acciones. Finalmente, la capacidad de adaptación de los servicios para responder tanto a las necesidades de las personas migrantes como a los cambios constantes en terreno resultó fundamental para ofrecer una respuesta efectiva y adecuada a las circunstancias cambiantes.

La experiencia en Darién demuestra cómo la aplicación del enfoque de protección, género e inclusión, junto con los principios de dignidad, acceso, participación y seguridad, puede transformar la respuesta humanitaria. No solo ha permitido una atención más dirigida y adaptada a las personas en tránsito, sino también una respuesta más robusta, que involucra tanto a las comunidades de acogida como a las organizaciones colaboradoras.

Con el respaldo de la AP, la Cruz Roja Panameña ha establecido las bases para una intervención que no solo es sostenible y replicable, sino que también pone en primer plano la dignidad y los derechos humanos en situaciones de crisis. A través de acciones clave, como el involucramiento de las personas en tránsito y las comunidades en las decisiones, la creación de espacios seguros y privados, y el desarrollo de rutas de derivación

segura, la Cruz Roja Panameña ha logrado una intervención adaptada y eficaz en un contexto altamente desafiante y crítico como lo es el Darién. Además, con la capacitación continua del personal y voluntarios, se ha fortalecido la capacidad de respuesta frente a las necesidades cambiantes de la población migrante y las comunidades locales, asegurando una intervención integral y centrada en la protección.



El éxito es visible porque

Como resultado del apoyo continuo de la Cruz Roja Panameña, las personas han podido:



Acceder a espacios más seguros y privados en puntos de atención, respetando la dignidad de la población en tránsito.



Beneficiarse de infraestructura inclusiva, como rampas y señalética accesible, mejorando la equidad en el acceso a servicios.



Recibir kits de asistencia diferenciados y ajustados a necesidades reales, maximizando la utilidad de los recursos disponibles.



Recibir derivación segura y oportuna hacia una respuesta especializada, gracias a que se ha contado con protocolos claros y eficientes para casos críticos.



Fortalecer su confianza en los servicios a través de un enfoque participativo y soluciones diseñadas junto a las comunidades.



Reflexionando

La Alianza Programática permitió a la Cruz Roja ofrecer una asistencia humanitaria rápida, diversificada y digna, y que la transversalización del enfoque de PGI ha sido clave para transformar los desafíos que enfrentan tanto las personas migrantes como las comunidades de acogida. Esto ha sido posible gracias al modelo de financiamiento predecible, flexible, y a mediano y largo plazo que se implementa con la AP, lo cual también ha maximizado el impacto de las intervenciones y garantizado que nadie quede atrás, logrando resultados al:

- **Garantizar la dignidad y fomentar la protección** mediante la integración del enfoque PGI en todos los niveles de intervención, asegurando que todas las personas reciban atención digna, segura y respetuosa.
- **Brindar atención inclusiva y accesible** garantizando que todas las personas tengan acceso equitativo a los servicios, sin barreras físicas, sociales ni culturales.
- **Realizar respuestas adaptadas a necesidades reales** al incorporar PGI en la planificación y ejecución de programas, lo que permite una respuesta más eficiente y ajustada a las necesidades específicas de la población.
- **Incluir activamente a las comunidades** involucrándose en la toma de decisiones sobre la implementación de los programas, asegurando que las soluciones sean pertinentes, sostenibles y adaptadas a sus contextos y necesidades.

En miras al futuro

El modelo de AP ha demostrado ser altamente efectivo al integrar un enfoque transversal de PGI, subrayando la importancia de contar con un financiamiento sostenido a mediano y largo plazo que posibilite:

- **Financiamiento para la inclusión y dignidad.** Invertir en la transversalización del enfoque PGI garantiza que todas las personas, especialmente aquellas en situación de mayor vulnerabilidad, reciban atención digna, equitativa y segura. El financiamiento dirigido a este objetivo promueve respuestas más inclusivas y respetuosas en todas las fases de intervención, asegurando que nadie se quede atrás.
- **Apoyo a la participación activa.** Los programas que incluyen financiamiento para la integración de PGI permiten que las comunidades participen activamente en la toma de decisiones, asegurando que sus necesidades sean atendidas, mejorando la efectividad de las respuestas ante crisis y desastres.
- **Distribución equitativa de recursos.** Un financiamiento que promueva la transversalización del enfoque PGI asegura que los recursos se distribuyan de manera equitativa y eficiente, evitando la exclusión y maximizando el impacto de cada intervención.
- **Inversión para un cambio transformador.** La integración de PGI debe ser una prioridad en el financiamiento humanitario, con recursos asignados de manera estratégica, para avanzar hacia un mundo más inclusivo, justo y respetuoso de los derechos humanos.

Contacto

Mónica Portilla
monica.portilla@ifrc.org
Jefa de la Unidad de Alianzas Estratégicas y Movilización de Recursos
Oficina Regional para las Américas
Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja

